

El nuevo reto

¿Qué es la educación?

¿Qué es la salud?*

Organización Mundial de la Salud

Consideramos que las escuelas deben ser ámbitos de aprendizaje. Esperamos que las inversiones en la educación produzcan beneficios para individuos, comunidades y naciones. Las escuelas están en condiciones de contribuir al desarrollo social y económico, a una mayor productividad y a una mejor calidad de vida para todos. En muchas partes del mundo, algunas escuelas están progresando notablemente. Pero se podría lograr aún más si todas las escuelas pudieran promover el desarrollo saludable de los jóvenes tan activamente como promueven el aprendizaje.

Para que la promoción de la salud reciba la misma prioridad, los encargados de formular políticas, líderes de la comunidad, maestros, padres de familia y estudiantes tendrán que estar convencidos de las maneras en que la salud contribuye a las metas y finalidades generales de la escuela. Necesitan saber en qué forma la promoción de la salud mediante las escuelas puede aumentar el rendimiento de la inversión en la educación. Para aprender eficazmente y beneficiarse de las inversiones en la educación, los niños deben estar sanos, poder concentrarse y asistir a la escuela regularmente. Las personas de todos los países también deben saber qué medidas pueden adoptar para crear escuelas promotoras de la salud.

Nunca antes habían asistido tantos niños a la escuela. En los países en desarrollo, más de 70% de los niños completan un mínimo de cuatro años de estudios. Actualmente hay millones de jóvenes entre 10 y 19 años de edad, la gran mayoría (84%) vive en países en desarrollo. *En sólo seis años, habrá dos mil millones de adolescentes* en el planeta: cifra sin precedentes en la historia, vivirán principalmente en África, Asia y América Latina, y serán el recurso más precioso de cada país. Si alimentamos su desarrollo, su potencial para crear un mundo mejor es enorme.

* En *Promoción de la salud mediante las escuelas. Iniciativa mundial de salud escolar de la Organización Mundial de la Salud*, Ginebra, OMS, 1996, pp. 2ª de forros y 1-3.

Cuando el mundo centró su atención en la supervivencia infantil, todos aprendimos a ayudar a los niños a sobrevivir más allá de su nacimiento. Ahora ha llegado el momento de concentrarnos en el desarrollo de la mente y el cuerpo de los niños y de los adolescentes.

Hoy día sabemos que la *promoción de la salud mediante las escuelas* es una de las maneras más eficientes y eficaces de mejorar la vida de nuestros niños. Nosotros, en calidad de educadores, padres de familia, encargados de formular políticas, y miembros de la comunidad interesados sabemos que al crear “escuelas promotoras de la salud”, podemos mejorar la educación y la salud. Éste es el próximo paso para que nuestro sueño se convierta en realidad.

El presente documento describe por qué este paso es práctico, por qué debemos darlo y cómo podemos darlo juntos; en él se ofrece un resumen de esa información y se incluyen recomendaciones para ayudar a las personas de todos los niveles a fomentar el desarrollo de las escuelas promotoras de la salud. Las recomendaciones se basan en los resultados del Comité de Expertos de la oms sobre Educación y Promoción Integrales en Materia de Salud Escolar, que se reunió en Ginebra, Suiza, en septiembre de 1995.

Toda escuela puede promover la salud y contribuir a un futuro sólido y sostenible para su comunidad y su nación. Si trabajamos juntos, como padres, maestros, líderes de la comunidad, funcionarios públicos y representantes de los organismos internacionales, podemos aumentar el número de escuelas promotoras de la salud en cada país. Todos se beneficiarán con nuestro éxito.

[...]

¿Qué es la educación? ¿Qué es la salud?

Las personas a veces piensan que la educación es la acumulación de información y aptitudes básicas. A veces piensan que la salud es lo contrario de enfermedad. Pero la educación y la salud son conceptos más amplios, más ricos. Que no pueden desvincularse.

Al hablar de educación, hablamos de aprendizaje. Se trata de poder combinar conocimientos, actitudes y aptitudes y usar esa fuerza para configurar nuestra vida y contribuir a la vida de los demás. En todo el mundo, un nivel más alto de educación suele permitir a las personas tener mejores trabajos, gozar de más salud y contribuir al bienestar de la familia y la comunidad. En efecto, como se observa en la Constitución de la oms y se reitera en la Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud (1986), *la educación es un requisito previo de la salud.*

Como lo define la oms, y se acepta ampliamente en todo el mundo, la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social. La Carta de Ottawa (1986) reconoce que: “La salud se crea y se vive en el marco de la vida cotidiana; en los centros de enseñanza, de trabajo y de

recreo. La salud es el resultado de los cuidados que uno se dispensa a sí mismo y a los demás, de la capacidad de tomar decisiones y controlar la vida propia y de asegurar que la sociedad en la que uno vive ofrezca a todos sus miembros la posibilidad de gozar de buen estado de salud”.

En casi todas las comunidades, la escuela es un entorno donde muchas personas viven, aprenden y trabajan; donde los estudiantes y el personal de enseñanza pasan gran parte de su tiempo. Es un lugar donde los programas de educación y salud pueden tener la mayor repercusión, porque pueden beneficiar a los estudiantes en las etapas *influenciables* de su vida: la niñez y la adolescencia.

Por lo tanto, la escuela no sólo es uno de los entornos e instituciones donde puede fomentarse la salud, sino que se encuentra entre los más importantes. Como conocemos muy bien la relación que existe entre educación y salud, podemos emplear ese conocimiento para ayudar a establecer escuelas promotoras de la salud, que mejoren la educación y aumenten el potencial de aprendizaje al tiempo que mejoran la salud. A continuación presentamos las razones.

La buena salud apoya el aprendizaje provechoso

Sabemos que los niños sanos aprenden bien. Si los jóvenes gozan de buena salud, pueden aprovechar plenamente todas las oportunidades de aprendizaje.

También sabemos que *la salud influye en la capacidad de un niño de asistir a la escuela*. La salud y las condiciones relacionadas con la salud, como las enfermedades de los niños y sus familias, la ausencia de condiciones higiénicas y sanitarias en la escuela, y el temor a la violencia o abuso en el camino a la escuela o en ésta misma, son factores que pueden impedir que los niños se matriculen o hacer que falten a clase, lo cual reduce el valor en la inversión en la educación.

El aprendizaje provechoso apoya a la salud

Sabemos que la simple asistencia a la escuela mejora la salud de los niños. Las madres que han recibido incluso sólo un año de escolaridad, tienden a cuidar mejor a sus bebés, y tienen más probabilidades de solicitar atención médica para sus hijos y hacer que los vacunen.

Sabemos que la inversión en la educación produce beneficios al mejorar la salud materno-infantil. En los países en desarrollo, a medida que aumenta la tasa de alfabetismo, las de fecundidad tienden a descender. Las mujeres alfabetizadas suelen casarse más tarde y tienen más probabilidades de emplear los métodos de planificación familiar para espaciar los nacimientos, protegiendo así su propia salud y la de sus bebés.

Las escuelas pueden permitir a los niños y a los adolescentes adquirir los conocimientos, las actitudes, los valores, las aptitudes y los servicios que necesitan para estar sanos y evitar problemas de salud graves. La promoción de modos de vida sanos, puede contribuir a la salud de los adolescentes y niños ahora y en su vida de adultos, lo cual les permite ayudar en sus comunidades y naciones ahora y en el futuro.

Los problemas graves de salud pública comunes a todos los países, como la infección por el VIH-SIDA, los traumatismos causados por la violencia y los efectos del tabaquismo, y del consumo de alcohol y otras drogas se pueden prevenir mediante la educación y otras intervenciones en las escuelas. Los problemas de salud graves de los países en desarrollo, como la esquistosomiasis, otras infecciones helmínticas, las carencias nutricionales y las enfermedades que se pueden prevenir por vacunación, pueden evitarse, reducirse o controlarse mediante tratamientos y la educación eficaces y eficientes en función de los costos en las escuelas. Éstas también pueden contribuir a una mejor salud entre los niños y el personal de enseñanza al remitirlos a servicios en instituciones de salud locales. Por lo tanto, mediante prevención, tratamiento y remisión, las escuelas influyen en muchos de los problemas de salud que tienen que ver con el aprendizaje y la salud.

Incluso la forma en que está organizada una escuela –sus normas, ambiente físico y social, programas de estudios, métodos de enseñanza y aprendizaje, exámenes y maneras en que los estudiantes se encargan de su propia educación– puede promover o debilitar la salud. Por consiguiente, la inversión tanto en educación como en salud peligra, a menos que la escuela sea un lugar sano donde se puede vivir, aprender y trabajar.

Finalmente, sabemos que actualmente son muy pocos los lugares seguros para los niños. Muchos de éstos viven y sufren en condiciones físicas, sociales o culturales que ponen en peligro su seguridad física y salud emocional. Gran parte del día, la escuela puede proporcionar seguridad –si es un lugar sano– y ser un lugar de aprendizaje.

La educación y la salud son inseparables

Si fomentamos la salud, las esperanzas y las aptitudes de los niños y los adolescentes, su potencial de crear un mundo mejor es ilimitado. Si están sanos, pueden aprovechar al máximo toda oportunidad de aprender. Si los niños reciben educación, pueden vivir una vida plena y ayudar a forjar un futuro para todos.

El grado en que las escuelas de cada nación se conviertan en escuelas promotoras de la salud desempeñará una función importante para determinar si la próxima generación recibirá educación y gozará de buena salud. La educación y la salud se apoyan y se fomentan mutuamente, ninguna puede existir por sí sola, juntas constituyen la base de un mundo mejor.